

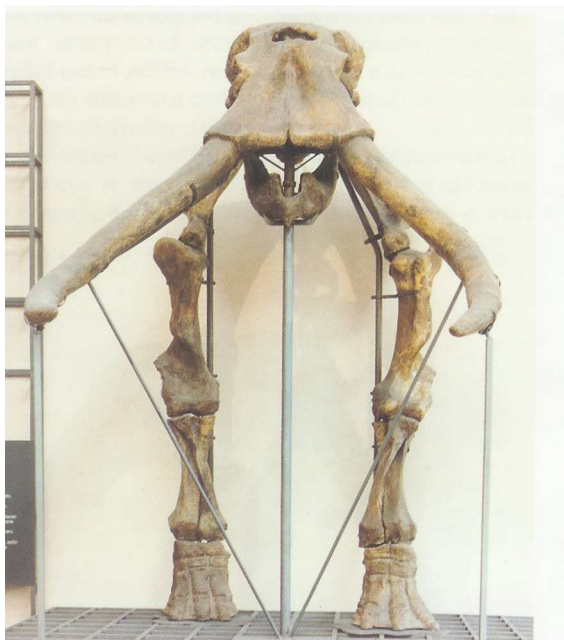
# El hallazgo de los elefantes antiguos de Láchar, del periodo cuaternario. (1959).

Por: Miguel Caballero Pérez. Cronista Oficial de Láchar- Peñuelas.

---

El día 26 de febrero de 1959, mientras se extraía arena de unas canteras, propiedad del Instituto Nacional de Colonización, para la construcción de los pueblos de Peñuelas y Fuensanta que en ese año se encontraban en avanzada fase de construcción, los operarios de dicha cantera José Suárez, Ricardo Acevedo, Antonio Palma García y Antonio Martín Arrabal, localizaron entre la arena un cráneo, una pelvis, un astrágalo y una costilla con tres vértebras, de un elefante que habitó aquel lugar en el periodo cuaternario, posteriormente se localizaría un molar.

El nombre vulgar del animal del que procedían los restos era “elefante antiguo” y su nombre científico “*Palaeoxodon antiquus*”, que pertenece a la familia denominada “Proboscideos”, que en el periodo terciario se denominaban mastodontes y en el cuaternario, elefantes.



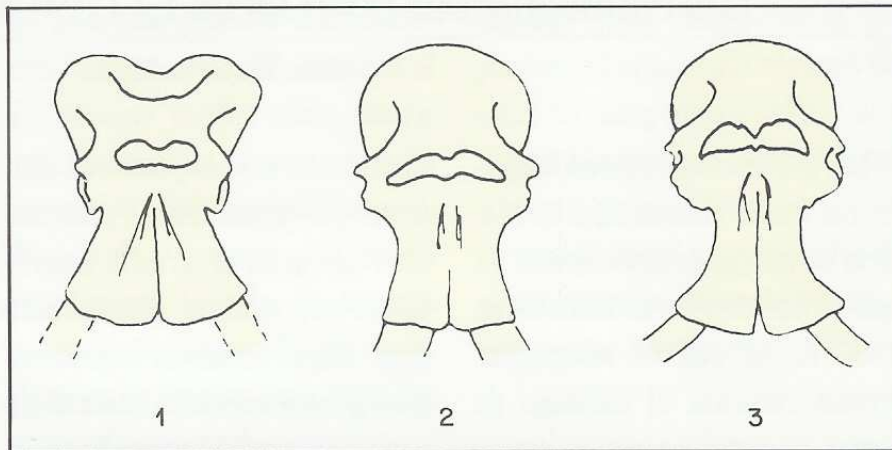
Cráneo y extremidades anteriores de *Elephas antiquus* (Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid)

Como curiosidad añadiremos que el nombre de proboscideos deriva del griego “pro” (antes) y de “boscis” (boca), y que el “probósclide” es la trompa, que es una fusión de la nariz y el

labio superior, y aun siendo los antecesores de los actuales elefantes poseían la trompa más corta que los contemporáneos, además el crecimiento del cráneo se realiza en vertical.

Como ha quedado dicho, el animal en cuestión vivió en la época cuaternaria, es decir hace poco más de 250.000 años, cuando la tierra estaba parcialmente cubierta por un casquete glaciar de enorme extensión, que llegaba desde el polo norte hasta la actual Alemania. Fue una época en que se alternaron periodos de glaciación, con fríos muy intensos, con otros de característica interglaciar, clima más húmedo y calido -parecido a nuestro actual clima- y otros con ausencia de precipitaciones. Las consecuencias de tales fenómenos, debido a los deshielos, fue la variación de cursos fluviales y la oscilación del nivel del mar. Una comparación sería actualmente lo que se denomina “cambio climático”, y que tanto preocupa a la sociedad actual, y que como vemos no es un fenómeno nuevo en la tierra, aunque sí lo es el motivo que lo produce actualmente, que es la contaminación que provoca el calentamiento global.

Durante estos fenómenos meteorológicos de glaciación e Inter-glaciación fue cuando se produjo el nacimiento de la especie primigenia denominada científicamente “Mammuthus primigenius” o “Elephas primigenius”, que después evolucionaría hasta el ejemplar encontrado en Láchar, el “Palaeoloxodon antiquus”, y que en esos periodos, debido a la climatología, migraban de unas zonas a otras a la búsqueda de mejores condiciones de vida y alimentación.



Esquemas de los cráneos de varios elefantes fósiles: 1) *Palaeoloxodon antiquus*, 2) *Mammuthus meridionalis*, 3) *Mammuthus primigenius*. Observar las diferencias existentes entre las bóvedas craneanas, forma de los premaxilares y divergencia de las defensas.

Las zonas de la tierra donde se han encontrado restos fósiles de estos grandes animales y donde vivieron primeramente, son: África, Asia y Europa, aunque en algún momento posterior llegaron a América del Norte y del Sur.

Los hallazgos de estos restos en España se han localizado fundamentalmente en Madrid y Granada y en las cuencas de dos ríos: Manzanares en Madrid y el Genil en Granada y en un periodo concreto como es el llamado Pleistoceno medio.

El hecho de ser animales herbívoros hizo que prefirieran vivir en manadas en la cercanía de los valles y cuencas de los ríos, donde el agua era abundante al igual que la vegetación, como vemos en la recreación de Mauricio Antón.



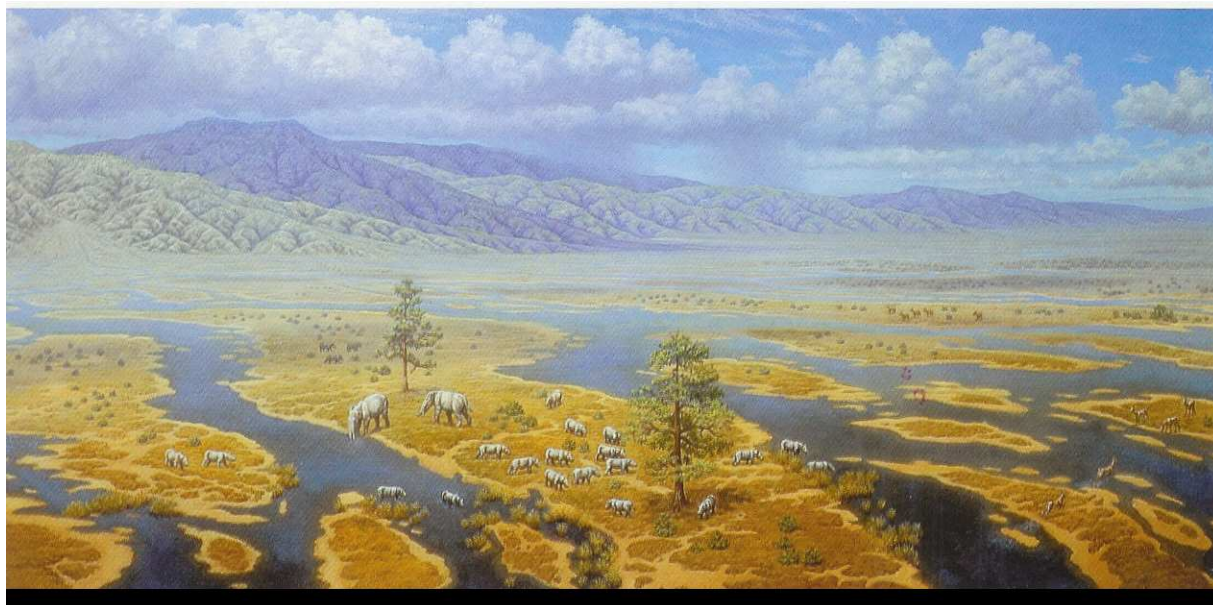
Tras el oportuno aviso de los trabajadores de la cantera al delegado regional de Excavaciones Arqueológicas, D. Alfonso Gamir, éste contactó con el Padre Emiliano Aguirre, profesor de Paleontología de la Universidad de Granada, una de las máximas autoridades sobre el tema, que había estudiado en Madrid los restos de los elefantes aparecidos en la cuenca del río Manzanares, en Villaverde Bajo.

Tras recibir la llamada se puso en marcha hacia los yacimientos ese mismo día, acompañado por el antropólogo Manuel García Sánchez, la señorita María Amada Castellanos, licenciada en Historia, Rafael Fernández Rubio, de la Escuela de Ingenieros de Minas y ayudantes y alumnos de clases prácticas de la Sección de Ciencias Geológicas de la universidad de Granada. También estuvieron presentes el hijo del Marqués de Casablanca, Carlos Zárate, que residía en Santa Fe, al igual que el periodista del diario Ideal, Corral Maurell.

Desde Granada partieron tres vehículos, un camión, un Land-Rover y un turismo, el camión se utilizaría para el transporte de las piezas. Los restos se encontraron en tres yacimientos diferentes, situados en las terrazas fluviales del río Genil, a no mucha distancia unos

de otros, sepultados en capas diferentes de arena grava y arcilla, cubiertos de retamas lo que hacía que las raíces de las mismas estuvieran incrustadas en los restos fósiles.

Los tres yacimientos presentaban características que se repiten: su altura común, que sería unos 60 metros sobre el nivel del río Genil y a una profundidad de unos 4 metros, pero que en esa época la actual depresión de la vega no existía, y la llanura estaría a la altura de la autovía A-92, lo que haría un río de pequeños meandros en una gran llanura que existía, al menos, entre las actuales Láchar y Fuensanta, y en esa gran llanura cruzada por el río es donde estos grandes mamíferos nacieron, se desarrollaron y murieron, como podemos apreciar en las recreaciones que complementan este texto.



El clima y vegetación de la zona del río Genil durante esta época, conocida como pleistoceno medio, sería tropical con vegetación rica, afluentes del río descubiertos y húmedos, donde pacían distintas especies de herbívoros, que serían cazados por depredadores poderosos como el tigre denominado “dientes de sable” y el propio hombre, que ya fabricaba hachas bifaces de sílex, para abatir las piezas, aunque en estos yacimientos de Láchar no se encontraran restos de estas armas

El primero se localizaba en las cercanías del pueblo de Fuensanta, que se encontraba en construcción, y en el que se hallaron el cráneo completo, con las defensas y molares, que correspondería a una cría crecida. La longitud de sus colmillos sería de 75 centímetros, recordemos que los restos de la misma especie encontrados en Villaverde (Madrid) y que correspondían a individuos adultos median entre 2,50 y 2,75 metros, lo que confirma que el individuo encontrado en Fuensanta era un animal joven.

El segundo yacimiento se encontraba en las proximidades del anterior, en las cercanías del arroyo de la Fuente Santa y en él se encontraron, entre arcillas y areniscas, múltiples fragmentos de defensas, molares de elefante antiguo, así como huesos de animales herbívoros, como ciervos o alces.

El tercer yacimiento se encontraba en las cercanías del pueblo de Láchar, en una terraza sobre el Genil, en el lugar conocido como el Pinar de Láchar. El vecino de Láchar, llamado Diego Ávila Pérez hizo entrega al padre Aguirre de un hueso correspondiente al extremo de un humero, también de elefante, una mandíbula del mismo animal, distintos huesos correspondientes a una especie de caballo ya extinguido y de gran tamaño y la cornamenta, al parecer, de un gamo. Según manifestó el responsable de la excavación, el Padre Aguirre, los yacimientos formaban parte de un depósito de animales fallecidos por causas naturales, y que en los mismos había numerosos ejemplares de estos individuos, debido al hecho de vivir en manadas.

También se recogieron restos de las arcillas, para analizar los restos de polen que en ellas se pudieran encontrar, para poder determinar la flora que compartía espacio con estos mamíferos, para determinar climas y vegetación. Como vemos serían varias disciplinas científicas las que se aplicaron en la investigación. Aunque hay que destacar una gran barbaridad que se cometió en esta excavación, como fue que las defensas del cráneo se cortaran, para poder transportarlas en el camión. Sin duda, fue un gran error irreparable.

El marfil de las defensas apareció fosilizado, lo que lo inutilizaba como valor comercial, aunque de un gran valor testimonial e histórico.

Estos trabajos, fueron contemplados por numerosos vecinos y curiosos, que acudieron a los yacimientos.

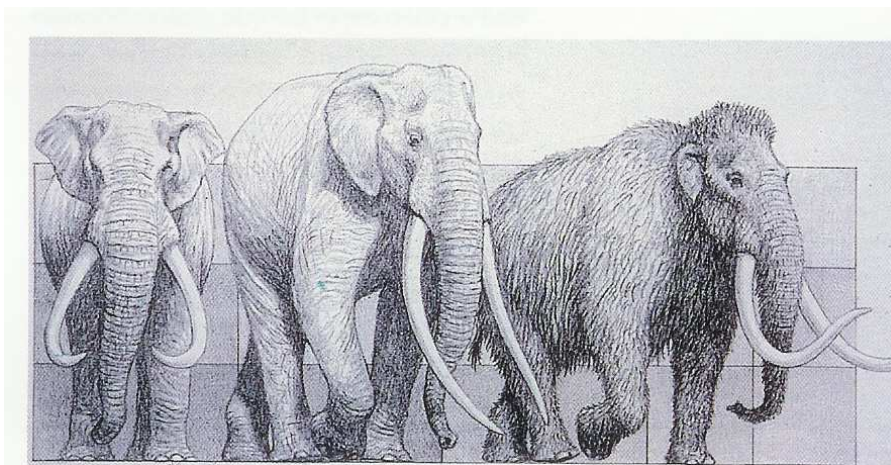
Unos meses después, en el mes de julio, se analizarían y se inventariarían los huesos, que en un principio no se sabían a que partes del animal correspondían y así los restos ya inventariados serían: un cráneo con sus defensas, la pelvis completa (que también se cortó en dos trozos), varias vértebras, calcáneo y astrágalo (huesos del talón y tobillo) de una pata posterior y una pata anterior completa, de la que han aparecido la escápula (paletilla), humero y el par de cúbito-radio.

En este mes, en una nueva excavación y en las mismas canteras, se volverían a encontrar restos de otra especie de elefante denominado “*elephas meridionalis*”, que era una especie anterior a la “*antiquus*” y que tenía las defensas dobladas hacia adentro, concretamente se encontró un cráneo de más de un metro de alto, era fino y alargado y las defensas en forma de lira, como podemos ver en la ilustración. Para la extracción de este cráneo se trasladó desde Madrid, el escultor y artista cordobés y preparador de la Sección de Paleontología del Museo Nacional de Ciencias naturales, Agustín Vargas, que fue ayudado por Manuel Martín Calpena, preparador del laboratorio de Geología de la universidad de Granada y Rafael Blanco González, vecino de Láchar y delegado local de Excavaciones de este municipio, así como por otros trabajadores y vecinos de Láchar, que colaboraron, como dicen las crónicas de la época, “*con excelente voluntad e inteligencia*”.

Como ha quedado, dicho anteriormente, las raíces de retama a lo largo de los años han deteriorado notablemente la conservación de estos huesos, al penetrar las mismas en el interior de ellos logrando fracturarlos.

El cráneo, una vez salvaguardado por una protección de escayola, fue movido para su traslado, y se hizo necesaria la presencia de seis hombres para moverlo, y desgraciadamente le fueron cortados sus colmillos para facilitar su traslado.

Los técnicos de la época dataron la antigüedad de esta especie en más de 300.000 años, pero inferior a 500.000, y se contempló la posibilidad de armar el esqueleto completo de uno de estos animales, concretamente el que se encontró en el mes de julio, ya que entre las arenas se encontraban nuevos huesos por desenterrar.



De izquierda a derecha, elephas meridionalis, elephas antiquus y Mammuthus primigenius, los primeros encontrados el Láchar.

De posteriores excavaciones no se poseen noticias, pero continuaron, y se dio la circunstancia de que unos cuarenta cajones de madera con restos fósiles fueron trasladados al Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y allí reposan en los sótanos, desde hace casi 50 años, esperando su catalogación. En alguno de estos cajones estarán estos huesos, ya que no podemos confirmar lo que se pudo quedar en Granada, ya que el cráneo de la cría hallada en Fuensanta si se intentó que se quedara en el Museo Provincial de Arqueología. Lo que si está constatado por este cronista es la existencia en Madrid de esos cuarenta cajones procedentes de las excavaciones de Láchar, en 1959, y en la nebulosa de su memoria, recuerda excavaciones posteriores frente a la llamada majada de Trasmulas, en épocas posteriores a 1959.



El hallazgo, fue un tema trascendente para una pequeña localidad como Láchar, que contaba en ese año con 1665 habitantes, y se incluyó este hallazgo en la relación de pueblos de España, editado por el llamado Movimiento Nacional en 1960 y hoy podemos afirmar que son los seres vivos mas antiguos datados que vivieron en el lugar que hoy ocupa Láchar.